

# PAULINO GARCÍA: EL ALCALDE DE LA REPÚBLICA

Antton Mitxelena

La vivencia de unas elecciones municipales, como las celebradas recientemente, me trae al recuerdo la memoria de la literatura leída sobre aquellas otras celebradas en 1931 y que tuvieron una importancia que trascendió el ámbito municipal, acarreado el cambio de régimen en el Estado español. He pretendido acercarme a ese momento para entender algo más sobre lo que supusieron para Errenteria y tener, sobre todo, un conocimiento más cercano de la figura que emerge en dichas elecciones y que gobernará el municipio durante la mayor parte de la República: el alcalde Paulino García Macharain.

Convocadas por el almirante Aznar, sustituto de Berenguer, las elecciones fueron convocadas para el 12 de febrero de 1931. La victoria de los partidos republicanos en las principales ciudades de España provoca la caída de la monarquía y el advenimiento de la República. Por disposiciones de la ley electoral que rige aquellas elecciones el voto es obligatorio, siendo 25 años la edad mínima exigida para su ejercicio. Será, por otro lado, la última vez que las mujeres se vean privadas del derecho al voto en las elecciones, ya que la Constitución que será aprobada ese mismo año consagrará dicho derecho.

En el caso de Errenteria se presentaron tres candidaturas: la conjunción republicano-socialista, los nacionalistas del PNV y los tradicionalistas. Debían ser elegidos 16 concejales, 8 por cada uno de los dos distritos electorales en que había sido dividida la villa. El ambiente preelectoral, a juzgar por los documentos de la época, debió ser muy tenso y cada partido hacía uso de su propio órgano de propaganda para ello.

El resultado fue de equilibrio entre las dos primeras fuerzas, que desplazaron a la derecha tradicionalista. Los republicano-socialistas lograron 8 concejales, obteniendo el 40,7% del total de los votos. Los nacionalistas obtuvieron el 42,4 de los sufragios y 8 concejales. El grupo tradicionalista quedó lejos, con algo más del 15% de los votos y sin representación municipal.

A lo largo de las elecciones de la Segunda República el nacionalismo será la principal fuerza política en Errenteria, con un cierto equilibrio entre

izquierda y nacionalismo. Este panorama no variará, por tanto, con la incorporación del voto femenino.

En el pleno constituyente es elegido alcalde Paulino García Macharain, que obtiene también el apoyo de los concejales nacionalistas. Su figura, como alcalde indiscutido, atraviesa toda la segunda República, en una época en que el movimiento municipalista fue especialmente intenso en el país. Su dimisión, junto con la de toda la corporación el 7 de septiembre de 1934, no le resta protagonismo y, con la victoria del Frente Popular, vuelve al Ayuntamiento como alcalde y cabeza de la corporación el 26 de febrero de 1936.

Con el ánimo de conocer más de cerca esta figura clave de nuestra historia local, nos hemos entrevistado por dos veces con su hija, María Luisa García Cigaran, "joven de 90 años", que nos recibe muy amablemente en su domicilio y que, después de rogarnos que la tuteemos, cosa que no siempre nos resulta fácil, se presta a darnos la información que guarda en su privilegiada cabeza.

*Para acercarnos un poco a su figura, sería conveniente que nos dieras algunos datos biográficos de tu padre, sobre su origen y familia, en primer lugar.*

Mi padre nació en Donostia en 1896. Su padre, sastre de profesión, era asturiano y su madre de Ikaztegieta. Pero, siendo él todavía un niño, vinieron a vivir a Errenteria y se instalaron en la calle Magdalena, trabajando su padre como sastre, mientras su madre servía en casa de Miguel Goenaga. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Severiano y Joaquina (que emigraron a América), Marichu y Paulino, mi padre. Al enviudar, mi abuelo casó con una mujer de Oyarzun, con quien tuvo cuatro hijos.

Mi madre, Serafina Cigaran, huérfana desde los 12 años, era de Andoain. Al casarse, se instalaron en Casa Nuevas, donde nacieron mis hermanos Severiano (muerto a los 7 años) y Pepe. Se mudaron a la calle Capitán-enea, viviendo sobre la primera sastrería que regentó mi padre. Allí nacimos mi hermano Luis y yo. Finalmente, pasamos a vivir a la casa de la academia Guezala, donde nació mi hermano Agustín.

*¿Quién era Paulino García antes de convertirse en personaje notorio como alcalde de Erretería? ¿Qué tipo de actividad tenía, además de su quehacer laboral?*

Era un hombre muy amigo de sus amigos y amante de la tertulia. Era miembro de la sociedad "Lagun-Artea", a la que también pertenecían los hermanos Cobreros, con quienes le unía una gran amistad. Recuerdo que con frecuencia solían ir a San Sebastián, donde tenían reuniones que, por lo que yo sé, no tenían carácter político.

*En las elecciones del 12 de abril, tu padre figura en las listas de la coalición republicano-socialista, como miembro del partido Acción Republicana. Sin embargo, en el pleno constituyente, recibe el apoyo de los concejales nacionalistas que habían sido sus rivales en las elecciones, y accede a la alcaldía. ¿La relación con los concejales de los otros partidos fue tan buena como parece reflejarse en ese hecho?*

Yo tengo el recuerdo de que la relación dentro del Ayuntamiento fue muy buena, tanto con los otros concejales como con el secretario del Ayuntamiento, D. Luis Urreztieta. Eso no quiere decir que no hubiera problemas, porque los tuvieron y muy fuertes. Pero creo que hubo entre todos ellos una relación de confianza y lealtad. Supongo que el hecho de que todos fueran adictos a la República, como se vería al comienzo de la guerra, ayudaría a crear ese clima de confianza. También cuando dimiten en 1934, toda la corporación lo hace conjuntamente, sin excepciones.

*Acabas de nombrar, María Luisa, que tuvieron importantes problemas durante la legislatura. ¿Cuáles son, desde tu recuerdo, los principales problemas con los que se tuvo que enfrentar tu padre desde el Ayuntamiento?*

Sin lugar a dudas, el problema del paro fue la mayor preocupación. Desde la llegada de la República el paro, por efecto de la crisis mundial, aumentaba sin parar. Si el paro era importante en todos los pueblos, en Erretería, que era una población industrial, su efecto se notaba mucho más. Desde el Ayuntamiento intentaron buscar soluciones para aliviar el problema y se comenzaron las obras del camino de Ventas, para crear puestos de trabajo. Pero, lo cierto es que aquella medida no debía ser suficiente. Yo recuerdo que en aquella obra solía haber huelga casi todos los lunes.

Hubo también una huelga muy importante y larga, porque pretendían cerrar la papelera Oarso, que hacía papel de prensa, por ser deficitaria, dejando a sus trabajadores en la calle.

Pero, además del problema del paro, hubo otros problemas sociales que movilizaron a la población en diferentes momentos y que hicieron que la gestión municipal no les resultara fácil. Por ejemplo, el tema de la carestía de la vida. Recuerdo unas movilizaciones muy radicales a causa de la subida del pan en 5 céntimos.

Hubo, también, otro importante momento de protesta porque los dueños pretendieron vender la fábrica del Yute a unos catalanes, cuando el Ayuntamiento tenía plan de adquirirla para establecer allí un mercado y una sala de baile.

Una orden del Gobernador Civil, que obligaba al cierre de los comercios en domingo, provocó una fuerte contestación por parte de los comerciantes en Erretería, ya que los domingos se celebraba una feria en nuestra Villa y solía ser un día muy animado y de fuertes ventas.

Sin embargo, fueron las enormes riadas de 1933 el mayor desastre ocurrido durante su mandato. Hubo tres muertos en aquellas inundaciones, uno en la de junio y dos en la de octubre. Pero los daños materiales fueron también enormes y el ayuntamiento trabajó para paliar los efectos del desastre. Crearon un comité de defensa de Erretería, para intentar tomar medidas que impidieran que otras riadas parecidas pudieran producirse. Pero la situación hizo imposible la realización de medidas eficaces.



*A nivel personal y familiar qué le supuso a tu padre el ejercicio de su responsabilidad política? ¿Su vida se vio alterada de alguna manera?*

A nivel económico su paso por el Ayuntamiento supuso una carga para la familia. Mi padre solía ir todos los mediodías al Ayuntamiento y permanecía allí despachando temas municipales. Todo eso lo hacía sin cobrar una sola peseta. Por todo ello, tuvieron que contratar un cortador para que le sustituyera durante sus ausencias, con el coste que ello comportaba.

Sin embargo, a nivel personal, mi padre mantuvo su mismo círculo de amistades y de relaciones. Al atardecer, en la trastienda, se juntaban casi todos los días un pequeño grupo de amigos para pasar revista a los acontecimientos: Antonio Cobreros, Jesús Los Santos y Pablo Adarraga eran tertulianos fijos en este pequeño círculo.

Los hijos, en general, no notamos ningún cambio en nuestro modo de vida a causa del nuevo cargo de nuestro padre; si bien a mi hermano Luis le sucedió una desagradable anécdota, ya que estando jugando en el frontón otro chaval le dio una cuchillada por ser hijo del alcalde. Pero creo que se trató más de una cosa de niños que de otra cosa.

*En el verano de 1934 la tensión en todo el País Vasco es enorme. La nueva normativa del Gobierno que propugna la supresión de todo impuesto sobre el vino es vista como un ataque al Concierto Económico y como la ruina de los Ayuntamientos, que reciben sus ingresos de los impuestos sobre el consumo. El Ayuntamiento de Erreterria se suma a este movimiento y participa en las elecciones para la creación de una comisión de defensa del Concierto. Dichas elecciones se realizan, a pesar de las trabas del Gobierno Civil. Pero, como resultado de todos estos acontecimientos, tu padre presenta su dimisión el 7 de septiembre y toda la Corporación respalda dicha decisión, presentando su dimisión, sin excepción. ¿Qué recuerdas de aquella situación?*

No recuerdo con mucha claridad aquellos momentos, aunque sí recuerdo que, como el Ayuntamiento estaba ocupado por orden del Gobierno Civil, los concejales tuvieron que realizar la votación en las escuelas de Tolare-Berri, en el barrio de Zamalbide. Después, tras la dimisión de toda la Corporación, se nombró un nuevo ayuntamiento, presidido por Anselmo Viñarás, y formado por radicales y tradicionalistas, que durará hasta la victoria del Frente Popular.

*El retorno a la alcaldía se produce tras la victoria electoral del Frente Popular y pocos meses antes del comienzo de la guerra. Desde el comienzo de la misma, se crea una Junta de Defensa del Frente Popular. ¿Continuó funcionando el Ayuntamiento durante la guerra? ¿Cómo y cuándo se produjo la evacuación?*

El Ayuntamiento siguió funcionando también después del comienzo de la guerra y procuraba mantener la normalidad en el pueblo, siguiendo la legalidad. La Junta de Defensa se encargaba de los asuntos más directamente relacionados con la guerra y también de la evacuación. Ésta se produjo a partir de la caída de Irún, el día 4 de septiembre y fue impuesta para la gente significada de la República.

Nuestra familia salió de Erreterria el día 11 en camión, con Andrés Bengoetxea, marchando a Donostia y Zarautz, camino de Bilbao, donde se vuelve a constituir el Ayuntamiento.

Carmelo Recalde, que había sido nombrado alcalde de Erreterria tras la entrada de las tropas nacionales, envió a un trabajador del Ayuntamiento, Miguel Arocena, a reclamar a D. Luis Urreztieta, la máquina de escribir, propiedad del municipio, que se había llevado en la evacuación, para ejercer las funciones de secretario.

*Tras la caída de Bilbao se produce una auténtica desbandada y los republicanos van a tomar caminos bien diversos. Tu padre va a seguir un camino muy singular, que le lleva a permanecer mucho tiempo escondido, hasta su sorprendente aparición en Erreterria. ¿Cuál fue esta trayectoria de tu padre?*

Tras la caída de Bilbao, mi padre marchó a Muriedas (Santander), iniciando desde allí un camino de retorno, que poco a poco le irá acercando a casa. Este camino de retorno comienza con la llegada a Villabona, a casa de Asun Oyarzabal, esposa de Francisco San Sebastián.

Marcha de allí a Hernani, donde permanece escondido en casa de la familia del bar "José Mari". Recuerdo perfectamente cómo fuimos más de una vez a visitarle, desplazándonos hasta allí por monte, como si se tratara de una inocente excursión.

Como última etapa de este viaje de retorno, se instala en San Sebastián en casa de Paula Adarraga, hermana de su amigo Pablo y esposa de Delfín Zabalza.

Finalmente, y sin que nadie lo supiera, a las 7 de la tarde de un día, cuya fecha no recuerdo, un coche le dejó delante del portal de nuestra casa. Sin que nadie le viera tampoco, subió corriendo a nuestro domicilio, donde permaneció escondido durante meses. Solamente su mujer y sus hijos estábamos al corriente del secreto y estábamos perfectamente organizados, ante la emergencia de cualquier tipo de visita, fuera ésta de la lechera o de algún familiar.

*Ciertamente se trata de un largo peregrinaje, similar al de otras personas que siguieron caminos parejos; pero la aparición pública de un republicano tan significado como Paulino García requería una audacia importante y la ayuda eficaz de valedores que la apoyaran. ¿Cómo se produjo dicha aparición pública y cuáles fueron los pasos dados para ello? ¿Fue molestado con posterioridad a su aparición?*

Como te he comentado, nadie sabía de su presencia en casa y habíamos mantenido el secreto con eficacia. Mi hermano Luis, que estudiaba comercio y que tenía muy buena mano para el dibujo se había puesto al frente del negocio familiar, ante la ausencia de mi padre, pero la situación se estaba alargando y era cada vez más agobiante.

Una noche, mi padre hace llamar a sus amigos Antonio Cobreros y Jesús Los Santos, que se presentan en nuestra casa y pasan largo tiempo reunidos con él. Ellos le aconsejan que debe presentarse a la Guardia Civil, para intentar desbloquear la situación y le ayudan a ello.

Siguiendo el consejo de sus amigos, se presenta a la Guardia Civil, que le obliga a presentarse en el cuartel todos los domingos, pero no sufre ningún otro tipo de represión ni es molestado con posterioridad. No cabe duda de la eficacia de la ayuda recibida y él podrá llevar una vida normal, dedicada a su actividad laboral, hasta su muerte en el domicilio, el 29 de marzo de 1970.

La conversación se prolonga un buen rato y comentamos distendidamente otros acontecimientos relacionados con la vida de su padre. María Luisa se queja de que ya no tiene buena memoria, pero a mí se me antoja un lujo la nitidez de muchos de sus recuerdos y la vivacidad con la que los cuenta. Se mantiene joven, aunque dice que las piernas no le responden como ella quisiera y que esa dificultad le obliga a permanecer mucho tiempo en casa. Jesús Hospitaler, a quien conoce desde hace muchos años, le hace una foto para esta entrevista y bromea con ella. Nos despide desde la puerta y prometemos que le entregaremos un ejemplar de la revista cuando ésta se publique.

